



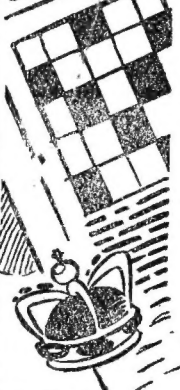
¡TURISMO!

—¡Ya te dije yo que no acababa de ver claro eso de dar la vuelta a Europa en dos días y medio, por 37 pesetas!



¡SE VE CADA COSA!

CONCURSO



En Londres, un Semanario abrió un concurso de crucigramas, con un premio de tres guineas en libros. Los crucigramas eran tan difíciles que sólo los resolvió un concursante. Cuando se abrió el sobre que contenía el nombre del ganador el jurado se encontró con que el nombre era S. A. R. La princesa Margaret. El semanario le ha enviado la lista de libros donde puede escoger.



Cierta vez Balzac se instaló en un lujoso apartamento situado en uno de los más aristocráticos barrios de París. Uno de sus amigos lo visitó, y ante el lujo de la vivienda, comentó:

—¡Qué bello apartamento! Pero el propietario debe pedir un enorme alquiler.

—Sí — respondió Balzac —. Pero lo peor no es eso, sino que se empeña en pedirlo cada mes.



El juez inglés Humphrey Travers terminaba una actuación acerca de un sensacional robo de joyas. Como no había testigos y las pruebas no eran suficientes, el acusado fué declarado inocente. Así, pues, el magistrado, tomando su birrete, pronunció las palabras de rigor, añadiendo, tras corta pausa:

—El tribunal aconseja al acusado que no vuelva a hacer estas cosas tan poco elegantes.



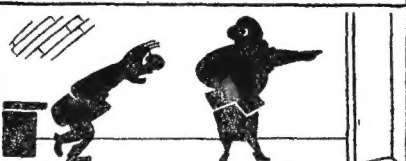
En los montes Sybillins, en Italia, este pasado invierno, más de cinco mil ovejas, carneros y cabras, quedaron cercados e incomunicados por las nieves que cayeron copiosamente, privándoles de poder guarecerse a tiempo en sus rediles de invierno. Fué necesario proveerles por medio de paracaídas, de gran cantidad de sacos de avena, balas de alfalfa y otros alimentos con que poder esperar que cesara su incomunicación.



Los técnicos de la circulación dicen que no tardará mucho en prohibirse la circulación de autos particulares en ciudades como Londres y Nueva York. Los autos serán detenidos a la entrada de las ciudades y los viajeros pasarán a unas plataformas, a modo de las aceras rodantes, que los llevarán al sitio deseado. En Nueva York los autos ya andan más lentamente que antes los coches y los caballos.



Cansado de que las autoridades de Worsee, (Ohio) no reparan el desperfecto de la carretera, frente a su establecimiento de bebidas —un gran desnivel en la misma, donde las últimas lluvias habían creado frente al bar un pequeño lago— John Carter instaló junto al mismo un rótulo muy visible. A las cinco horas apareció una brigada de trabajadores del Ayuntamiento y procedió a reparar el desperfecto. El rótulo rezaba: «Prohibido pescar».



Las mujeres que dirigen negocios están despidiendo a jóvenes muy capaces en los grandes almacenes. Un psicólogo de la industria, Mr Hamstra, dice que las mujeres empiezan su carrera resueltas a demostrar que son tan capaces como los hombres para los negocios. Pero cuando llegan a la cumbre no permiten que los empleados varones con personalidad asciendan a los altos cargos para que no les hagan competencia. Únicamente lo permiten a jóvenes serviles que se pliegan a su mando.



Mister Clarence Boot, fabricante de máquinas herramientas en Lakewood (Nueva Jersey) se ha hecho construir, a noventa y ocho metros bajo el nivel del mar, un refugio privado contra las bombas atómicas. La bóveda es de vidrio y tiene un espesor de dos metros.

Tómeselo a risa

por RAFAEL MARTÍNEZ



—¿No podrías trazar un jardín un poquito más alegre?



—Esto es lo más cómodo que hay. Ya viene con los tacones torcidos y todo.



GENEROSIDAD
—¡Qué asco de corbata! Tome, se la regalo.



SOMBREROS
—Lo realmente práctico de este modelito es que en verano lo puede llenar de hielo.

Redactado y dibujado por los
TRECE GRANDES DEL HUMOR
AFRODISIO DE CAMEMBERT,
CIFRE, CONTI, GARCIA, JORGE,
ESCOBAR, MARTZ-SCHMIDT,
PEÑARROYA, RAFAEL MAR-
TINEZ, MINISTRAL MACIA,
OSKI, URSULA RIGODON y
VAZQUEZ

Publicado por Editorial Bruguera, S. A. por con-
cesión exclusiva para España de CREACIONES
EDITORIALES. Prohibida la reproducción.
Impreso en Gráficas Bruguera, Proyecto, 2
Barcelona.

A BOCA DE JARRO

JOHN SMITH



He recibido información secreta de que en el menos céntrico hotel de la ciudad se hospeda el único superviviente del primer equipo de fútbol que hubo en el Mundo. Efectivamente, voy allá y me enseñan a un venerable anciano que atiende por el bonito nombre de John Smith.

— Dígame, señor Smith. ¿Cómo era el fútbol antiguo?

— ¡Oh, aquellos tiempos! No estaban llenos como ahora de fichas, traspasos y aburridas asambleas de socios. Se jugaba y basta.

— ¿Su equipo de usted ganaba muchos partidos?

— Ganábamos siempre. ¿No vé que éramos el único equipo que había y no teníamos contrincante? ¡Qué tardes aquellas! Aún recuerdo la fecha en que marqué ciento noventa y dos goles.

— ¿A qué fué debido ese triunfo aplastante?

— El portero no vino, porque su madre le obligó a quedarse en casa pintando la cocina...

— Comprando. ¿Mucho público en los partidos?

— Casi nadie, pero lo compensábamos poniendo mucho jugador. Nuestro equipo llegó a tener ochenta y dos delanteros jugando todos a la vez. ¡Qué hermoso espectáculo de masos!

— ¿Cuál era el puesto de más mérito?

— De guardameta. Aún no se habían inventado los palos, se ponía una chaqueta en cada punta y ya está. Todos los chuts altos valían. Saltaban como tigres aquellos porteros del ochocientos. ¡Qué fin de siglo!

— ¿Cuál era el equipo del jugador?

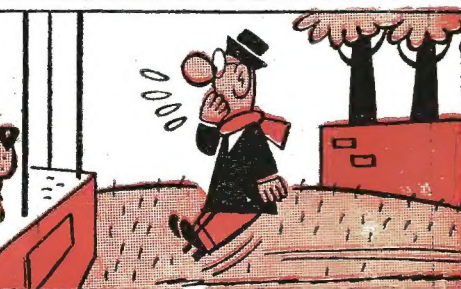
— Lo más importante unos buenos bigotes bien endurecidos por medio de cosmético. Los defensas despejaban mucho a bigotazos. Se pinchaba de lado y la pelota caía al suelo desinflada. ¡Qué bigotes los de antes!

Después de estas palabras, el señor Smith se despidió de mí con un apretón de manos, pues es la hora de tomar su tazón de caldo de gallina.

Fribulete

MI TIO MAGDALENO

por CONTI



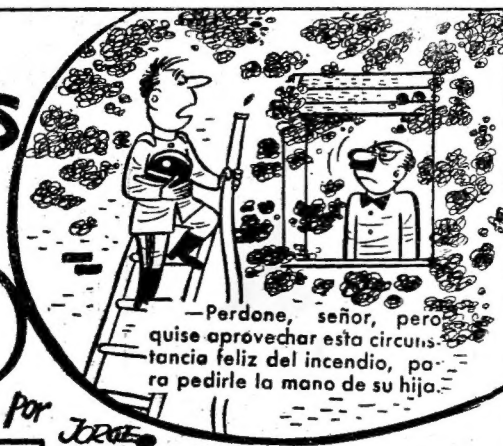
ANGEL SISEÑOR

por VAZQUEZ



Peticiones de MANO

por JORGE



—Perdone, señor, pero quise aprovechar esta circunstancia feliz del incendio, para pedirle la mano de su hija.



—Perdone, vive aquí la señorita Ruperita Peláez?



—Este es el momento más indicado para que pidas mi mano a papá, si le ayudas a fregar los platos.



—¡Pero papá! Pepe tiene un gran porvenir. ¡Ahora gana 700 pesetas, pero cuando sea viejo ganará 2.000!



—Señorita... ¿Quiere hacer la prueba de leer este cartel, a ver si distingue bien las palabras?



—¡Estad preparados, muchachos! Su padre es tan impulsivo!



—Seré feliz si me permite casarme con su hija cuanto antes.

—Encantado, hombre. Puedo asegurarte, que en este caso, después de tí, también voy a ser el hombre más feliz del mundo.

VIRUTAS HUMORISTICAS

Después de decirse algunas cosas amargas, Pepito y Margarita llegan a la conclusión de que su noviazgo ha sido un error de los más gordos. Ella quiere devolverle el anillo, pero él se niega a aceptarlo.

—Muy bien, —dice ella entonces— Pues si te parece bien, vamos a venderlo y nos partiremos el dinero.



Entre marido y mujer.

—Mira, querida, habremos de encontrar otra escuela para mandar a Juanito... Los problemas que le dan en la que va ahora son demasiado difíciles para mí.



Un inglés y un escocés han pasado la velada juntos. Ha pagado siempre, naturalmente, el inglés: cena, whisky, etc. A media noche hacen una última visita a un bar y piden un par de cafés. Como de costumbre, el inglés inicia el ademán de pagar.

—Esta vez no —exclama noblemente el escocés— no es justo que siempre pagues tú. Camarero, por favor, tráigame un par de dados...



—¡Qué curioso! —exclama la señora leyendo una revista—. En algunas tribus africanas, las mujeres no pueden hablar, a menos que un hombre inicie la conversación.

—Y apuesto cualquier cosa a que en esas tribus hay alguien lo suficientemente tonto para iniciarla —murmura para sí el marido.



Un joven pobre, pero ambicioso, quería casarse con la hija de un rico y encomendó la gestión a un intermediario. Este le preguntó:

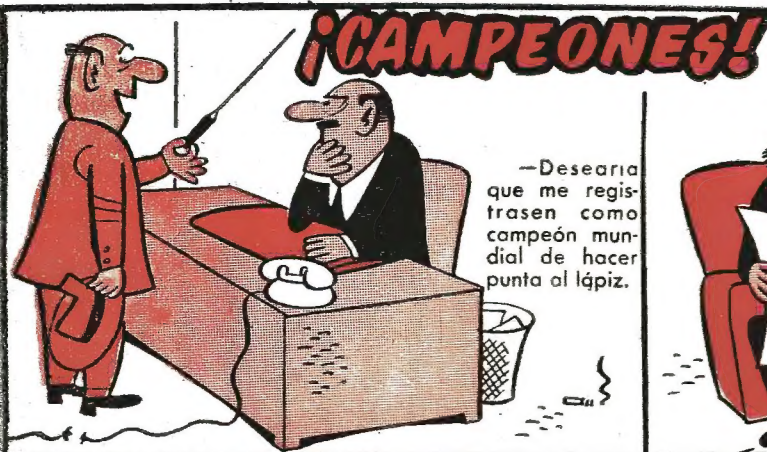
—¿Si te doy cien mil duros, me dejarás cortarte la nariz?

El joven dijo que no, y el intermediario se fué a ver al rico. Le preguntó éste:

—¿Bueno, y ese joven, tiene algún capital?

—No creo, al menos en efectivo; pero tiene un valor por el cual ha rechazado cien mil duros.





¡CAMPEONES!

—Desearía que me registrasen como campeón mundial de hacer punta al lápiz.



—Este diploma es muy difícil de conseguir, papá. Sólo lo otorgan al estudiante que ha sido suspendido en Geografía durante más de diez años seguidos.



—Es el campeón mundial de tiro al arco. Cobra muchísimo por sus exhibiciones, pero el que se lleva el noventa por ciento de sus ingresos es el de la manzana.



Te presento a mi amigo Pérez. Campeón del mundo de peloto a mano.



—Vengan y verán la copa que gané por mi trabajo de escribir "Lo que el viento se llevó" en un grano de arroz.



—Como es el recordman de los cien metros libres, les da bastantes ventajas.



DIALOGOS PARA BESUGOS

—Buenos días.
—Buenas tardes.
—Perdone mi pregunta. ¿Es usted lampista?
—¡Qué va! No.
—Entonces guarnicionero...
—Frio.



—¿Capitán de barco?
—Más frio todavía.

—Empleado de oficina, pues.
—¿Cómo lo adiviné?
—No importa eso. ¿Qué opinión de los platillos volantes?
—Que son una cosa rara.
—Muy inteligente esta contestación. ¿Le parece que van tripulados por marcianos?
—Francamente; de este misterio me he dicho que cuando pueda ver uno y tocarlo opinaré.
—Sensato cien por cien. ¿Y del "hombre de las nieves" que me dice?
—¡Bah! Un tibetano vivales que se ha hecho un molde para imprimir esas pisadas gigantescas.

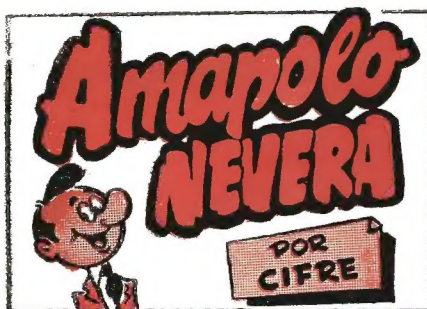
—¿Con qué objeto?
—Clarísimo. Van muchas expediciones a la caza del «yeti» y los tibetanos se hinchan de ganar dinero vendiendo refrescos y otras menudencias.
—Tiene usted un coeficiente de inteligencia muy elevado.
—Gracias. ¿Usted es del Instituto de Opinión Pública?
—No.
—¿Periodista, entonces?
—Frio.



—¿Un nuevo vecino?
—Más frio todavía.

—Un pelma, pues.
—Exacto. Pasaba por la ca-

lle y hace tanto sol que me dije: «Llamaré a esa puerta y tendré un rato de conversación a la sombra con el primer imbécil que me abra.»
—¡Hombre! Haberlo dicho antes. Pase que le daré un trago de agua fresca con anís.
—Gracias, pero ya me refresqué bastante y tengo prisa. Permitame que me largue.
—Está bien. Buenos días.
—Buenas tardes.



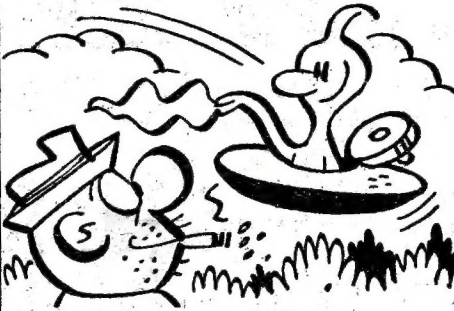


La Puebla del Membrillo.

Distinguido señor director que lo es:

El otro día estaba en casa tan tranquilo durmiendo la siesta, cuando me despertó mi tia diciéndome que un señor muy raro quería verme. Y nada más salir, me di cuenta de todo y de la importancia que tenía la visita para la Humanidad, que el que estaba en la puerta de la casa esperándose era un marciano con su platillo detrás. Es asina como un tipo de un metro sesenta, con bigote al igual que nosotros, pero vestido todo de tela impermeable, y el platillo no es tan grande como se suponía, que es de unos dos metros de diámetro con un agujero en el centro en donde se mete el marciano, y de un material parecido a cartón pero que debe ser de mucha fortaleza. El marciano me tendió el pie, que según aclaró luego es el saludo de Marte y luego en correcto español me dijo que antes de esta visita de cortesía había estado aprendiendo español escuchando seriales radiofónicos con un potente aparato de radio y que había venido a la Tierra para charlar un rato conmigo, dada mi fama de hombre de ciencia. Nos abrazamos varias veces seguidas y yo temblando de emoción por lo que esto representaba para La Puebla del Membrillo, me lo llevé para el Ayuntamiento y sin cortesías ni nada, pues al primer marciano no es cuestión de hacerle esperar lo hice pasar a presencia del señor Alcalde, que de momento se puso muy colorado pues se estaba lavando los pies en una palangana. El marciano se portó como un caballero y los tres hablamos largo rato de cosas científicas, explicándonos que los platillos van con fuerza magnética-sideral y que por eso corren tanto, etc. Mientras, el Alcalde muy disimuladamente envió a su chico mayor por unas cervezas y que le diese recado al farmacéutico de que viniese con su máquina de retratar que es la única del pueblo, cosa que no tardó nada el hombre y muy nervioso le sacó unas fotos al hombre de Marte mientras chocábamos con el nuestros vasos de cerveza. La voz había corrido por la localidad y la muchedumbre se arremolinó ante el Ayuntamiento para ver el monstruo como decían, tanto así que el marciano tuvo que salir al

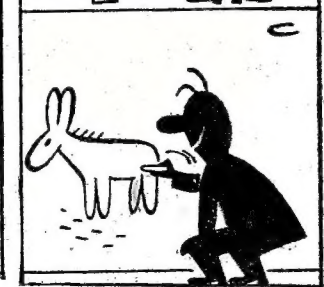
balcón y pronunció unas frases de agradecimiento en idioma marciano que todos aplaudieron a rabiar porque nadie lo había entendido y eso siempre da mucho tono. Luego el marciano miró una máquina que llevaba atada a la pantorrilla y dijo que aquello era un reloj sideral y que había de marcharse corriendo pues aquella tarde tenía que salir de paseo con su novia; en Marte, claro, lo que nos dejó pasmados del grado de civilización marciana. Asina que para terminar nos dio una especie de pedrusco gris diciendo que aquello era marcianarium, un metal pétreo que en Marte es así como nuestro platino, y el Alcalde nos dijo en un aparte que habíamos de corresponder en seguida con otra cosa, y como lo único que teníamos a mano era la nevera de tío Nemesis, se la dimos al marciano con gran rabia de su propietario que no estaba para lazos de amor interplanetarios, el muy bestia. Luego el marciano nos abrazó repetidas veces y diciendo que el resplandor del platillo al partir podría hacernos daño a nuestra vista tan débil, nos hizo cerrar los ojos a todos cinco minutos y cuando los abrimos ya se



había perdido con su platillo por los espacios siderales sin hacer el menor ruido. Estoy entusiasmado y escribiré más a usted sobre todo esto.

P. D. — Cuando tenía la carta hecha, resulta que unos mozos vieron al marciano en una moto por la carretera y con el platillo y la nevera atados a la espalda y después por las fotos nos han dicho que se parece mucho a un tipo apodado «El Manitas» que vive de cuentos asina. El pedazo de «marcianarium» era ladrillo y tío Nemesis dice que o le pagamos la nevera o arde el pueblo. Habrá que hacerse una colecta. ¡También es mala pata!

ESPIRITU INFANTIL



DON TELESCOPIO

por ESCOBAR

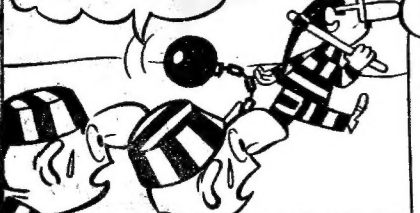
¡QUÉ CANSANCIO! ¡CUANTO CUESTA ARRASTRAR ESTA BOLA!



¡ESTO ES INAGUANTABLE!



¡MIRA ÉSE! ¿CÓMO PUEDE SER...



... ¿QUE VAYA TAN LIGERO?



ES TAN CORTO DE VISTA, QUE CREE QUE SOLO LLEVA UN PERDIGÓN

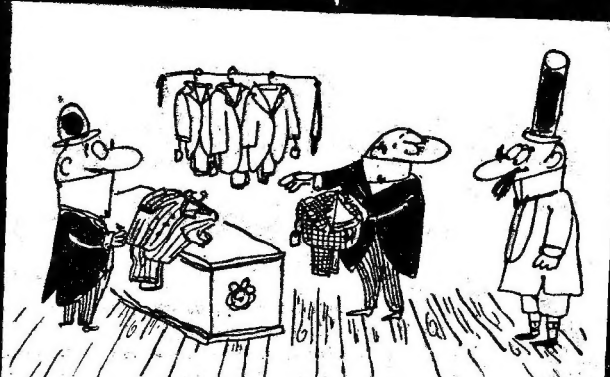


TIPOS EXTRAÑOS

por Oski



—¡Date prisa con esa leña! ¡Se hace tarde!



—¿Le han atendido ya al señor?



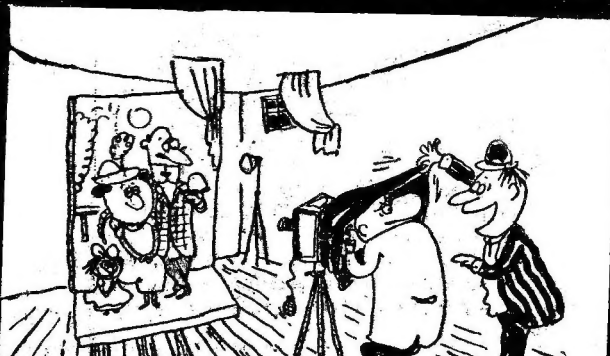
¡DEMOSTRACION!
—¡Claro, señora! También sirve para lavar
trajes.



—¿Qué te parece? ¿Será algún cameraman
de Hollywood?



—Pero ¿estás seguro de que el vendedor te
dijo que era descapotable?



—¿Conque secretitos, eh?

PRIMERO DIJO...



„ENCIENDE UNA
CERILLA, PARA
VER DE DONDE
PROVIENE ESTE
OLOR TAN
RARO.



¡Anímese a COMPRAR!



—¿Cien mil pesetas por este abrigo de piel de leopardo? ¿Cómo es posible?
—Verá, es que tenemos que pasarle una pensión a la viuda...



—¿Cien pesetas ese perro? ¿Qué le parece si lo dejamos en la mitad?
—Yo no vendo medio perro...

—Quisiera un pijama muy elegante, porque soy sonámbulo.



—¿Mil pesetas este jarrón? Me parece un poco caro.
—Vale sólo trescientas, pero le ponemos esta etiqueta por si el cliente quiere mandarlo de regalo.



—¿Quiere decirme dónde está la sección de novelos de misterio?



—¿Tiene algún libro donde se demuestre que el hombre es el verdadero amo del hogar?
—Sí señor, hay dos: uno escrito por Josefa Pérez y otro por María López.



—El pescado que me vendió ayer no era nada fresco.
—¿Ahora viene con quejas? Si se lo hubiera llevado la semana pasada, cuando se lo ofrecí por primera vez... ¡Entonces sí que era fresco!



—Estoy preocupado. El tiempo amenaza lluvia y mi esposa salió sin paraguas.
—¡Hombre, ya se meterá en alguna tienda!
—¡Precisamente eso es lo que temo!



—¿Cómo quiere el aparato de radio? ¿Onda corta o larga?
—Corta. Tenemos un piso muy pequeño.



—Es un coche estupendo y muy rápido. En cinco horas estará en París.
—Entonces no me sirve. Yo tengo que ir a Roma.



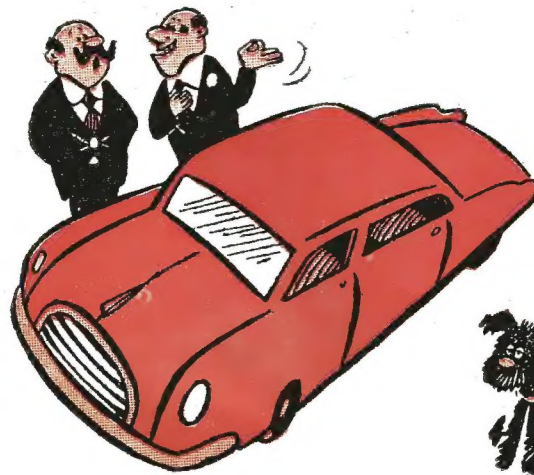
—Quisiera unos zapatos con el tacón muy alto.
—¿Le agradan éstos? Tienen el tacón Luis XV.
—Son bonitos, pero muy bajos. Me gustaría un tacón de un Luis XX por lo menos.



—¿No me aseguró usted que la bufanda que le compré ayer me duraría toda la vida?
—Claro que sí; ¿por qué?
—Pues ¡Acabo de perderla!



—¿Es que no hay en esta tienda otra vendedora más inteligente que usted?
—No, señora. Todas se escondieron cuando la vieron entrar.



—Quiero un vestido para mí. ¿Qué color me sugiere?
—Señora, cuando Dios hizo la mariposa, la hizo de mil colores; pero cuando hizo el elefante, lo hizo gris.

TATUAJES



—Me he hecho tatuar una camisa y una corbata; así me ahorro comprar estas prendas durante toda mi vida.



—He tenido mucha suerte en mi matrimonio. Resulta que mi marido tiene tatuada en la espalda una novela interesantísima.



PERPLEJIDAD



—¡Me parece que ha calculado mal el dibujo!



—¿Sería tan amable de tatuar-me unas cuantas pulseras de mucho lujo?...



—Quisiera que me tatuara también un bozal, porque no pasa día sin que muerda a alguien.

FANGO Y METRALLA

Como llevamos tantos días en esta posición y casi no se dispara un tiro, que la vida se estaba haciendo muy monótona y por eso todos celebramos la llegada de la vendedora de churros. Eran unos churros estupendos que, mojados en el tazón de café que nos daban por la mañana, sabían a gloria, y aunque el capitán había dado



la orden de que no podían circular civiles por la trinchera,

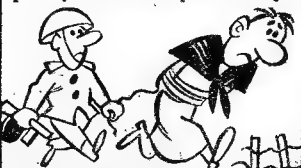
se le iban también los ojos detrás de los churros. La «señá» Eleuteria, como se llamaba la buena mujer, llegaba cada día con su carrito, vendía sus existencias, miraba cómo nos los comíamos y nos llamaba hijos; luego fué tomando confianza y nos preguntaba cuanta munición llevábamos en la cartuchera y si teníamos bombas de mano, que nosotros le decíamos todo. Al fin, para poder vender más cómodamente, instaló un gran tenderete frente a nuestra trinchera, en la tierra de nadie, y el capitán se puso furioso, diciendo que aquello no se podía consentir pues si atacaba el enemigo no lo íbamos a ver hasta que lo tuviésemos encima.

La «señá» Eleuteria respondía que él podía mandar mucho en su trinchera pero que aquello era la tierra de nadie y él allá no significaba un pito, con lo que el capitán se metió en su chabola refunfuñando. Así estaban las cosas, hasta que nuestro corneta, que es muy listo, descubrió todo. Le hizo entrar en sospechas al ver que con el pretexto de mirarse el moño en un espejo, la «señá» Eleuteria hacía como señales heliográficas al enemigo, y entonces el corneta, con cara de estúpido, se acercó al tenderete y le dijo que le vendiese un churro del fondo del cesto, pues estos últimos



se conservan calientes y están más buenos; que la señora

Eleuteria tuvo que agacharse un poco y el corneta pudo ver que



debajo llevaba pantalones de soldado enemigo, dando la alarma. Sometida a interrogatorio, resultó ser un espía muy hábil en caracterizaciones y que se llama Constantino; dijo que no es ninguna deshonra luchar por su Patria vestido de churrera y que no lo fusilasen en martes para que no le trajese mala suerte, pero nuestro capitán es muy bueno y ha dado orden de que le encierran en una caseta, seguramente con la idea de soltarle el día que se firme el armisticio. ¡Qué cosas pasan en el frente!

TEATRO SINTETICO

UN SEÑOR MUY SERIO

Portería con principio de escalera al lado y ascensor un poco más lejos. Alrededor de la portería, multitud de cubos de basura. Haciendo compañía a los cubos, están la criada del segundo cuarta A, la doncella del quinto primera Z, la cocinera del décimo segunda bis y la portera.

(Hablan de sus cosas, que por lo visto son también las de los vecinos).

CRIADA. —Pues sí, la señorita ha traído hoy gambas para hacerlas a la plancha y le he echado una bronca...

COCINERA. —¿Por qué? ¿Es tan mala cocinera?

CRIADA. —¡No! Pero es que a mí no me gustan.

DONCELLA. —¡Y que lo digas, chical! Es un asco servir. Hay cada ama de casa que no acierta con el gusto de una.

PORTERA. —¿No sabéis la noticia?

CRIADA. —Si no la dices tú...

PORTERA. —Pues que doña Remedios la del sexto B, va a recibir esta semana la visita de su suegra... ¡La que se va a armar!

DONCELLA. —¿Y cómo lo sabes?

PORTERA. —He leído la carta antes de entregarla.

COCINERA. —Y como esa señora es miembro del "Consejo de suegras vilipendiadas".

DONCELLA. —¿Estás segura?

COCINERA. —¡Claro! Yo soy la presidenta, cuando no está Doña Tula.

CRIADA. —¡Ay, qué risa! Se oirán los broncas en todo el barrio.

COCINERA. —¡Y que tiene un vozarrón!..En la sociedad la utilizamos como altavoz.

(Continúan con sus chismes. De pronto, por la escalera, aparece un señor elegantísimo. Tropieza con un escalón y empieza a dar volteretas en el tramo que le falta, hasta que aterriza en el suelo).

TODAS. —¡Ja, ja, ja! ¡Ay, qué risa! ¡Qué manera de caerse! ¡Ja, ja, ja!

SEÑOR. —(Levantándose. Muy digno) ¡Bah! ¡Que vulgares! Cada uno baja la escalera como le da la gana. (Y así de serio se va a la calle).

(Las charlatanas se quedan mudas).

TELON SIN LIMPIAR



—¡Facturas, facturas! ¡Tú te casaste conmigo sólo porque tenía dinero!

—Te equivocas, querido, me casé contigo sólo porque yo no tenía.



—A esa Elena no se le puede contar ningún secreto. Imagínate que yo le conté uno mío, encomendándole que no lo dijera a nadie... ¡Y así lo hizo!



—¿Te acordaste de mí, hoy?

—Sí; me encontré con Lola, tu modista, y me presentó la factura.



—Ernesto quiso rebajarme y decidí reñir con él.

—¿Ah, sí?

—Sí, sí; quería que usara zapatos sin tacón alto.



LOCUELO DE AMOR

Por ella estaba yo loco, yo estaba loco por ella, y por si esto fuera poco, una mañana muy bella Gumersinda me dió el sí, y aquel fué mi gran momento, pues yo loco me volví, loco, loco de contento. Loco, loco de alegría, mi corazón palpitó, ¡qué día fué, qué gran día! ensanchóse el alma mía y un servidor respiró. Respiró a pleno pulmón aires de dicha infinita, ¡qué contento! ¡qué ilusión! Incluso toqué en trombón una marcha muy bonita. Loco de satisfacción, loco de amor, de alegría, loco de una gran pasión, por ella que es un bombón y es toda la vida mía. Mi amor es tan grande, tanto, por tan bella criatura, que ya es cosa de locura, y es de miedo y es de espanto. Amor que es digno de encomio pues me hizo volver demente, y vivo en el manicomio desde el martes día veinte. En Cienpozelos estoy con mi estupenda pasión; si vienen verán quien soy: otro hombre: Napoleón.

NAPOLEON BUENASTARDES





EL ÚLTIMO DÍA DE VACACIONES...

¡...HAY QUE APROVECHARLO A PESAR DEL TIEMPO!...



¡¡A CUANTOS LES OCURRE ESTO!!...

ME HE PASADO EL VERANO CON LA IMPRESION DE QUE HABIA OLVIDADO ALGO...



¡QUÉ GANAS TENGO DE LLEGAR A CASA PARA ESTAR AL FIN TRANQUILO!

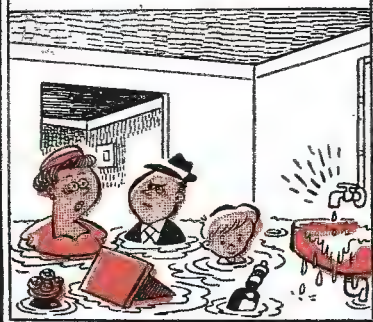


LOS NIÑOS...

HAN PASADO ESOS TRES MESES CON UNA SALIDA DE HIERRO Y TAN PRONTO HEMOS LLEGADO A CASA, TODO LES DUELE...

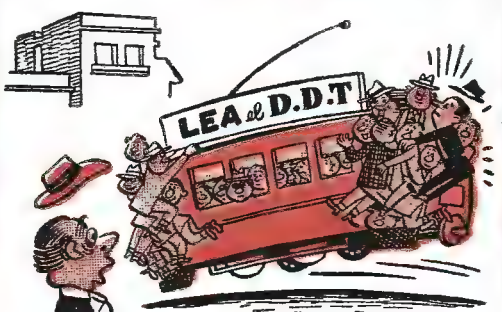


...Y LA ESCUELA.



FACTURAS

¿VERDAD QUE ES TERRIBLE ESO DE QUE APENAS SOLUCIONADOS UNOS PROBLEMAS YA SE PLANTEEN OTROS?



...ESTE ES AQUEL VERANEANTE QUE SIEMPRE NOS HABLABA DE SU COCHE QUE HABIA DEJADO EN LA CIUDAD PARA ESTAR MÁS TRANQUILLO EN EL CAMPO... ¡Y NOSOTROS QUE LO HABIAMOS CREIDO!

LOS QUE NO SE CONFORMAN...

LOS NEGOCIOS NO NOS HAN PERMITIDO SALIR DE LA CIUDAD ESTE AÑO, PERO EL PRÓXIMO PENSAMOS IR A UNA PLAZA DE MODA...

A NOSOTROS NOS HA PASADO IGUAL PERO EL AÑO PRÓXIMO IREMOS A PARÍS...

¡PIES NOS OTROS...



EN TODAS LAS OFICINAS HAY UNO...

...CANNES, MONTECARLO, NIZA ¡AQUELLO SON PLAYAS!... CLARO QUE VOSOTROS NO PODEIS IMAGINARLO, ACOSTUMBRADOS COMO ESTAIS A LAS DE AQUÍ... ALLÍ... BLA... BLA... BLA...



APOLINO TARUGUEZ

HOMBRE DE NEGOCIOS

POR CONTI





Selecciones indigestas

RESUMEN PARA ANALFABETOS DE TODA LA PRENSA MUNDIAL

¿Se aclara el caso Pepito Gómez?



(De «Children's Magazine».)

Aprovechando el cumpleaños de Pepito Gómez, se ha vuelto a poner sobre el tapete el desgraciado «Caso Pepito Gómez», ocurrido hace dos meses y cuyas consecuencias son de todos conocidas. Volveremos a resumir, brevemente, el apasionante caso.

Estaban reunidos en el jardín del señor Gómez los niños Pepito Gómez, Luisita Gómez, hermana del anterior, y Enrique Pérez, primo de los Gómez.



También estaba, encaramado en la tapia, el niño Policarpo Rodríguez, que asegura que no se movió de allí. Cuando, a los gritos desesperados de los hermanos Gómez, acudió la señora Gómez (189 kilos netos), se apreciaron las siguientes cosas:

Una gran hinchazón en el ojo derecho de Pepito Gómez y abundante sangría por la nariz de Enrique Pérez, que como ya hemos dicho, es primo hermano del anterior. La niña Luisita Gómez tardó varias horas en calmar su desesperado llanto. En las manos llevaba unas tijeras. Fué imposible tomar declaración a las víctimas y solamente pudo declarar el niño Policarpo Rodríguez, el cual manifestó:



—Yo no he visto nada; palabra que no he visto nada. Tampoco me he movido de aquí arriba de la tapia y por nada del mundo me entrometería en los juegos de estos simpáticos niños. No sé nada; no hablaré.

En el suelo se observaron las siguientes huellas: un mechón de cabellos violentamen-

te arrancados del cráneo de Luisita Gómez, pisadas frescas que se dirigían hacia la pared donde estaba encaramado el niño Policarpo Rodríguez, que no había visto nada ni había saltado de la tapia. También se advertían varias docenas de peonías de Nueva Zelanda que habían sido arrancadas y pisoteadas.

Sometidos los niños a hábil interrogatorio, manifestaron no saber quién les había pe-



gado, luego negaron que nadie les hubiese pegado y el niño Pepito Gómez declaró que se había caído, pero no fué posible explicarse cómo pudo haberse herido el ojo en terreno llano cubierto de hierba. El padre del niño citado propuso someterles al cuarto grado, pero la madre manifestó que ya les había dado lo suyo. Se archivó el asunto y

el misterio quedó impenetrable.



Ahora, dos meses más tarde, Pepito Gómez ha manifestado deseos de declarar, y sus declaraciones han coincidido plenamente con el careo efectuado con su hermana y su primo. Es curioso que esta decisión de declarar coincida también con la marcha de la familia Rodríguez a Chile. El niño Policarpo Rodríguez está en estos momentos navegando rumbo a América. ¿Será necesario dar más detalles de lo que ocurrió una vez que el niño Policarpo Rodríguez saltó de la tapia?

Cartas, cablegramas, y la familia Rodríguez, ya en Chile, sometió a estrecho interrogatorio al niño Policarpo el cual se limitó a declarar.

—Me revientan los niños bobos. ¡Aún hice poco!

Curiosos fenómenos geográficos



(De «Vita Geographique».)

Como es sabido, la tierra es redonda. Por no tener esto en cuenta, nadie en Nueva Zemia (Australía) se explicó el rarísimo fenómeno que lanzó por los aires a la pequeña población de Kangurini. A eso de las primeras horas del día trece pasado, un potente surtidor nacido de las entrañas de la tierra levantó casas,

arrancó paredes y árboles y echó al aire todo a su paso. Cuando el surtidor cesó de manar, se comprobó que donde estaba el hermoso pueblo de Kangurini quedaba un lago de ocho kilómetros de diámetro. Nadie se explicaba este fenómeno, hasta que el colono Kalimann recibió un diario de Burdeos. Ved aquí cómo las pequeñas casualidades pueden explicarlo todo en el mundo.

DON EULALIO



—CREO QUE EL ACCIDENTE FUÉ DEBIDO A QUE SE ME ENREDÓ LA BARBA EN EL CAMBIO DE MARCHAS.

El día trece a últimas horas de la noche, la potente draga de ochenta toneladas y medio millón de caballos de fuerza, venida expresamente de los Estados Unidos comenzó a trabajar. Es una máquina prodigiosa, pues a cada paletada puede arrancar hasta nueve mil kilos de tierra y lanzarlos a una distancia de ocho kilómetros. Téngase en cuenta que da unas quinientas paletadas por minuto. El Ayuntamiento de Burdeos en pleno presenció la inauguración del trabajo del dragado del puerto. Hala, venga sacar tierra y más tierra y más tierra. El fondo del puerto de Burdeos quedaba limpio de basura, trapos, botes de leche vacíos y alpagatas viejas.



De pronto, un poderoso remolino y la draga fué succionada, desapareciendo de la vista de los espectadores.

¡Horror! El agua del puerto bajaba, bajaba, hasta que se quedó seco. ¡Palabra! Un agujero abierto por la draga había llegado hasta el fondo. El resto ya se lo imaginan. En el mismo instante (téngan en cuenta la diferencia de horarios) el pueblo de Kangurini era arrebatado por los aires. De la draga, ni hablar.

¿Qué cómo ha quedado el puerto de Burdeos? Pues tuvieron que tapar el agujero del fondo con ladrillos y cemento y volverlo a llenar de agua. Hay un escéptico que se sonríe. Pues hemos dicho la verdad. Vayan a Burdeos y verán el puerto que está como estaba siempre; lleno de agua. Y vayan a Nueva Zemia y pregunten por el pueblo de Kangurini y a ver si lo encuentran.

¡Garamba, lo que decimos siempre es verdad!

Investigaciones de un hombre rico



(De «Millionary Digest».)

Mister Percuton Smith, es un hombre muy rico, cansado de viajar, de divertirse, de aburrirse, y ha decidido dedicarse a la investigación y publicar algunos libros con los resultados de sus trabajos. ¿No hace lo mismo el príncipe de Mónaco o el príncipe de Broglie? El señor Percuton Smith ha dedicado sus trabajos a la investigación sobre flores, campo bastante olvidado. Por fin ha publicado su

interesante volumen: «Lo que yo he visto de las rosas», con más de ocho mil fotografías de rosas a todo color. Y, cosa curiosa, todas ellas aparecen prendidas en la solapa de un traje de Mister Percuton Smith, y todos los trajes son distintos. He aquí unas páginas de su libro.

«Las rosas son de varios colores, y son así, y luego tienen una forma así, que también hace muy bonito. Un día cogí una rosa porque mi criado



sostenía con las dos manos el parasol para que no me tocara el sol que me molestaba mucho; pues así, como digo, cogí una rosa y me pinchó. Entonces yo con la lupa la examiné con cuidado y vi que tenía unas puntitas como espinas. Esto puedo asegurarlo porque yo mismo lo comprobé y lo anoté en un cuaderno. También tienen hojas.

¿Por qué no se lleva el viento el rosal? Esta pregunta me preocupó mucho tiempo. Un día, con ayuda de varios criados, algunos de los cuales me



sostenían varios parasoles, arrancamos un rosal y vimos que éste continuaba bajo tierra. Un criado gritó: «¡Raíces!» y entonces yo decidí llamar raíces a la parte del rosal que sigue bajo tierra.

Sería muy largo continuar con este tema apasionante de la rosa; sólo diré que me encerré en una habitación con más de dos mil rosas y percibí un suave olor. Quise averiguar de dónde venía, y uno de mis criados me dijo que seguramente venía de las rosas. Esto lo anoté cuidadosamente en un cuaderno porque, ¿no les parece curioso que las rosas huelan tan bien? Voy a

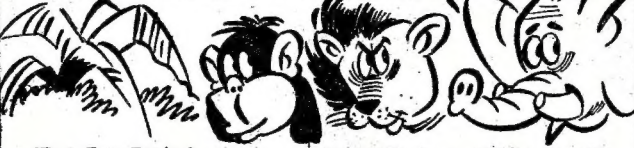


dedicar un tomo a contar todas las cosas que huelen bien desde las rosas hasta los perfumes, todo, todo.

Bueno, ahora me voy a tomar el «cocktail» que estoy muy cansado de tantas rosas. Ya está bien.

Esta es una página del interesante libro publicado por Mister Percuton Smith.

Vida íntima de los animales



(De «Zoo Posta».)

Es un error creer que los animales salvajes carecen de modales y viven impulsados por instintos primitivos. He aquí lo que presencié un explorador inglés en las selvas de la India:

«Hacía mucho calor y me había subido a un árbol, donde terminé la botella de whisky y me disponía a dormir, cuando apareció en la maleza un ciervo, animal muy raro en la India. Seguidamente apare-



ció otro. Se acercaron y, cuando creí que iban a luchar, juntaron sus astas, moviendo lánguidamente la cabeza. Luego apareció una cierva y los dos se separaron. Un ciervo estrechó sus cuernos y le presentó al otro ciervo el cual hizo una reverencia. Luego se sentaron y hablaron del tiempo, porque un ciervo señalaba las nubes con sus cuernos y el otro movía la cabeza indicando que haría viento.

En esto se aproximaron dos tigres. Yo creí que atacarían a los ciervos, pero no. Fueron muy bien recibidos. Los ciervos se pusieron de pie en cuanto los vieron llegar. Luego

cada tigre se subió a un ciervo y se alinearon como quien emprende una carrera de ciervos con tigres. La cierva cogió un pedrusco y lo tiró al aire. Cuando cayó al suelo empezó la carrera de tigres con ciervos a pelo.

Si esto me extrañó, mayor extrañeza me produjo la llegada de una manada de elefantes hasta el claro. No es que los elefantes sean raros en la India, pero es que entre ellos estaba... les ruego que me crean, pues había una ballena. Le enseñaban las rocas, los árboles, el río... Al parecer la trataban con gran deferencia, como si fuese un personaje. Llegada al río se zambulló, nadando un rato entre mugidos alegres de los elefantes. Al cabo de un rato, más de doscientos elefantes ayudándose con sus trompas la sacaron del agua.

Cómo llegó aquella ballena a la India y qué relación tenía con los elefantes, es cosa que

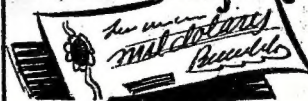


nunca he podido explicarme. Ustedes deben creerme, porque si no me creen será imposible que les explique lo que vi desde el árbol adonde me había subido.

Lo digo, porque a continuación aparecieron varios dragones que llevaban sobre sus espaldas sendas princesas cautivas. La lucha que se entabló entre ellos y un príncipe que montaba un águila, sería muy larga de contar. Si recibo cartas asegurándome que han creído lo de la ballena, prometo explicar eso de los dragones y también cómo me caí del árbol cuando, al acabar la batalla y alejarse el príncipe y la princesa sobre un carro tirado por serpientes, me dormí.

Pero si no me creen, entonces no explicaré nada más. ¡Hala!»

Extraña mujer



(De «Eterno Femenino».)

El título de «Miss Extraña Mujer», acaba de ser ganado por miss Norma Plumkake, de Ohio. He aquí el suceso:

El señor Plumkake le regaló un cheque de mil dólares para que lo gastara en lo que ella quisiera, sin tener que rendirle cuentas de ninguna clase. La señora Plumkake se dirigió a la ciudad y compró:

Un traje color gris perla para caballero.

Dos docenas de guantes, camisas, sombreros y bastones.

Once volúmenes de la colección «El hombre y sus ideas». Y el resto en entradas de fútbol, abonos tribuna, etc.

Todo lo entregó a su marido, manifestando lo siguiente:

—Nunca me he sentido tan feliz, cariño mío, como cuando he podido gastarme una buena suma para obsequiarte.

PRUDENCIA

por Mertz Schmidt





ANUNCIOS

PALABROTAS

Hombre de letras (protestadas) se ofrece como consejero Editorial a punto de quebrar

Hombre de letras (protestadas) se ofrece como consejero Editorial a punto de quebrar

MEDIO VOLANTE IZQUIERDO asociarse con medio volante derecho para hacer entre los dos, volante entero para coche.

ORGANIZO BUENAS SUSPENSIONES DE PAGOS. —Paso a domicilio. — Apolino Torúñez. — El D.D.T.

REGISTRO TODA CLASE DE MARCAS, incluso las que quedan después de recibir un golpe —PATENTES PAEZ.—Ciudad

PIENSO PARA GALLINAS Y PARA CABALLOS. Escribir filósofo Rodríguez — Calle del Elefante, esquina calle Besugo

VENDO MUEBLES piso mis padres. Discreción pues ellos no lo saben — Te- lefonar a X

NECESITO LIMA buena calidad. Abs tenerse los que no sean cubiertas de pan — Celda 2 437 — Cárcel

¡PLAF! ¡AY! ¡CRAS!

ESTARA USTED COMO EN FAMILIA, como en su propia casa, en Pensión Pepe. Hay gritos, peleas y bofetadas todos los días. —Pensión Pepe, calle Pensión Pepe, 4, pepe primera.

Compositor se ofrece para poner música a letras protestadas.

VENDO ANTIFAZ, linterna, ganzúa y varios juegos llaves por cesar negocio. Escribir Cárcel, preguntar por Pelanas.

Chico para encuadernar. Abstenerse los chicos no encuadernables.

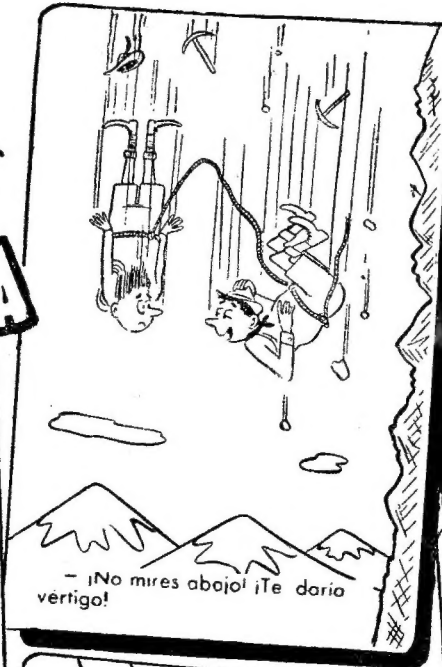
¡FANTASMAS! Vendo y alquilo sábanas a precios de saldo.

¡OJO! Vendo uno de cristal, con una vista de Albaceté. Curiosos abstenerse Escribir aquí

NUESTRA VORAZ TIJERA



Hay he tenido un día muy duro en la oficina, querida



— ¡No mires abajo! ¡Te daría vértigo!



¡VENDEDOR DE CEPILLOS!
— y este es ideal para quitar el polvo de aquellos sitios a los que no se llega nunca!



—Será mejor que nos vayamos. ¡En el fondo, no creo que a nadie le interese saber si esto se queda o no inexplorado!



COSAS QUE NUNCA OCURREN
— Mamá ocóbo de llamarme.
¡No me gusta hacerla esperar!



—¿Ves cómo no rompí ninguno de esos preciosos jarrones de porcelana de Sevres? Aunque hubo un par de veces en que poco faltó, ¿verdad?



—No le atosigues, mamá. Pienso que prometiste asistir a nuestras discusiones como espectador imparcial



¡EN CASA DEL DISECADOR!
—Oiga, señor López. ¿quiere venir un momento? ¡Nos traen un encargo un poco especial!



—¿Como? ¿Dice que hemos de... la casa de al lado?

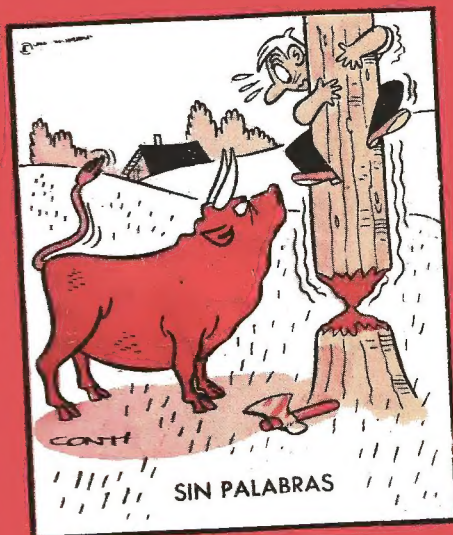


—Será mejor que deje de tomar esas píldoras grises por unos días.



— Guardemos un poco de esta deliciosa salsa, querida. Tengo que sujetar uno de los azulejos del lavabo

Lea estos chistes tan buenos...



...y sus males serán menos